

Escenografía de un mundo fabulado

Jaime Castro – Video Arte

Felix Hernández Octubre de 2011

La obra de Jaime Castro parte de su sólida formación como escultor, su notable y persistente interés por el tema del paisaje, su inquietud por estudiar la evolución histórica de este motivo dentro de la pintura, además de su curiosidad por abordar las múltiples y variadas formas de su representación a través del tiempo. Estos factores, que caracterizan la propuesta del artista, son asumidos, manipulados y trasladados a los nuevos soportes y formatos comunicacionales de la tecnología digital y del video actual, sin deslastrarse de su trayectoria como escultor. En este sentido, el artista ha manifestado: “La manera como enfrento el acto creador está marcada por la forma de pensar de un escultor, que adiciona cosas al momento de construir imágenes. Eso ha sido así a raíz de mi formación y ha quedado como una impronta que he utilizado a lo largo del tiempo” (Castro, entrevista, 2011).

Ante lo señalado, para Nany Goncalves (2008): “... el trabajo de Jaime Castro describe un recorrido que lo lleva de las *instalaciones* a los *objetos instalativos* y a la *video instalación*. A partir de estos medios desarrolla un discurso que tiene como constante la espacialidad y la experiencia”. En todo caso, como señala Goncalves (2008): “La propuesta de Jaime Castro parte precisamente de un acercamiento a la tradición pictórica del paisaje a través de la revisión de autores clásicos, modernos y contemporáneos, entre los que destacan Gaspar David Friedrich y Bruegel *El Viejo*, del romanticismo europeo; Manuel Cabré y Pedro Ángel González, del *Círculo de Bellas Artes* y la *Escuela de Caracas*; Tarsila do Amaral y Leda Catunda, de Brasil”.

Jaime Castro ha transitado, en su arduo proceso creador, los caminos de la *instalación*, la fotografía y el video, para enfrentar una particular noción del paisaje, tanto natural como urbano, hasta

dar con determinados procesos que le han hecho comentar al investigador y curador William Niño Araque (2007), lo siguiente: “Como muy pocos creadores de la primera generación de videoartistas del siglo XXI, Jaime Castro mezcla planos, rotundamente reales para generar un universo análogo, que existe en la memoria de la pura visibilidad”.

En su trabajo, Castro aborda con ímpetu la idea de comunicar una sensibilidad y una experiencia personal ligada a la noción de paisaje interior que se inscribe “en la reflexión actual de la cultura audiovisual, la exploración digital, el pensamiento tecnológico y la autorreferencialidad” (Goncalves, 2008), aspectos que no admite posturas ingenuas, complacientes o manipuladoras sobre el tema señalado. En este sentido, con la video instalación creada para la sala de exhibición, el artista expresa su necesidad de cartografiar una particular experiencia, con la intención de “escenografiar sus vivencias”, desde su condición de inquieto viajero.

La conjunción de ideas, prácticas y conceptos como fragmentación, serialización, segmentación, simultaneidad, secuencia, alteración temporal; la noción de ventana, cuadrícula o retícula, la reiteración e interrupción, el cambio de dirección y el problema del paso del tiempo, constituyen factores que enriquecen la lectura del motivo paisajístico en Jaime Castro, hasta llevarlo a niveles que sugieren la noción de realidad virtual, como escenografía que recompone e interviene su objeto de estudio, para propiciar la comunicación de un paisaje otro, que sólo puede interpretarse a través de la recodificación que de éste realizan, tanto el creador como sus interlocutores, en el acto de la contemplación activa.

De este modo, parte de los procedimientos aplicados por el creador consisten en “conformar ventanas” que, al ser acopladas en un todo de manera reticular, dan forma a algo más que el

resultado de la suma de cada realidad particular captada y transmitida. Este procedimiento emula el estilo del mosaico, además de acercarse al “principio collage”, lo que le permite trasvasar sus preocupaciones tridimensionales al plano bidimensional, a través de la noción de imagen en movimiento, captada desde el medio audiovisual; aspectos con los que problematiza su particular interés por el tema de la pintura paisajista.

La relación entre lo natural y lo artificial y las mediaciones culturales que la determinan constituyen en la presente muestra un sugerente tema o motivo con que Castro impulsa su propuesta actual. En este sentido, su video-ambientación comporta un inventario, selección o catalogación personal, que registra una experiencia de mundo para propiciar su interpretación.

Entre las imágenes que presenta el artista, destacan diversos acercamientos al paisaje urbano, como aquellas que refieren a la noción de un *guetto* (San Agustín del Sur), físicamente separado del resto de la metrópolis de la capital venezolana, por intermediación de un río emblemático que cruza el valle de Caracas (El Guaire); *guetto* recuperado e involucrado con el mismo, por la puesta en uso de un sistema de transporte masivo que lo dignifica (El Metrocable). En otras imágenes, Castro centra su atención en diversos planos que le permiten comunicar otra visión de la ciudad nombrada; al asumir un punto de referencia diferente, que ha manipulado y alterado, partiendo de las posibilidades del lenguaje audiovisual, para comentar su íntima y emotiva relación con respecto a la topografía que identifica un sector emblemático de la ciudad capital de Venezuela. El problema del paisaje urbano, como espacio *escenografiado*, es completado por imágenes que muestran la idea de “ciudades fantásticas” (Hong Kong y Shanghai), y todo el extremo desarrollo tecnológico que las identifica.

Siguiendo con el acercamiento al paisaje, esta vez el natural, el artista nos muestra el itinerario de un viaje realizado a una población del estado Aragua (Choroní). De este emblemático paisaje venezolano, Castro se decide por el movimiento vertiginoso que capta con su cámara, ante la espesura tropical de un territorio montañoso y casi virgen, a través del desplazamiento que realiza sobre un vehículo en marcha. Por otra parte, el autor ha querido mostrarnos “paisajes extremos” y topografías singulares caracterizadas por su condición climático-ambiental, tales como: los *geyser*, desiertos, glaciares y el deshielo que actualmente ocurre en determinadas zonas polares, por intermedio de imágenes captadas a raíz de un viaje realizado a Chile.

A raíz de este acercamiento, se entiende que el discurso del artista, madurado a través del tiempo, surge de la configuración de un lenguaje personal, cuyos elementos característicos han evolucionado, hasta presentarnos la experiencia actual. Las claves de este discurso dejan abierta la posibilidad de que el participante, durante la experiencia que le ofrece el recorrido, se proponga o configure un orden o secuencia en la manera cómo decide involucrarse con el espacio físico y visual creado.

La coexistencia, simultaneidad, secuencia, sucesión, serie, reiteración y aleatoriedad son algunas de las ecuaciones posibles que relacionan el universo de las video-imágenes que aquí se presentan y su contemplación en el recorrido. Del mismo modo, en este trabajo podemos constatar que la puesta en escena de cada imagen o conjunto de imágenes remiten a otra, y éstas a otras, y así sucesivamente hasta que, por extensión, el espacio escogido se convierte en un ambiente pleno de sugerencias, que invitan a proseguir el tránsito con la idea de abarcar su totalidad propiciando, así, la retroalimentación comunicativa entre el material expuesto, las circunstancias espaciales dadas, y las decisiones que asuma el interlocutor en cuanto al curso que

decida establecer dentro de la escenografía planteada con la ambientación creada.

Ante lo comentado podemos señalar que las estrategias, procesos o principios aplicados por Castro en sus trabajos anteriores (fragmentación, serialización, segmentación, secuencia, simultaneidad, alteración temporal, la noción de ventana o retícula, la reiteración o *loop*, lo noción de mosaico o el efecto collage, entre otros) son ahora volcados en el espacio extendido de la sala, que funge como lo que en otras ocasiones se establecía en el espacio comprimido de la pantalla.

Esta video ambientación es completada por una serie de fotografías en gran formato extraídas de estos videos, que vuelve a reiterar bajo otro procedimiento y técnica la experiencia que se viene experimentando en el desplazamiento y la observación activa.

Bibliografía, entrevistas y páginas web consultadas

William Niño Araque (2007).

<http://www.jaimecastroworks.blogspot.com>

Nany Goncalves (2008). Jaime Castro Oroztegui. Colección arte venezolano (nro. 11), Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Instituto de las Artes de la Imagen y el Espacio